

Adriana Amado.

La prensa de la prensa: periodismo y relaciones públicas en la información.

Buenos Aires: Biblos, 2016. 327 p. (Cuadernos de comunicación). ISBN 978-987-691-517-5

El libro de Adriana Amado, especialista en medios, periodista y fundadora del Centro para la Información Ciudadana —organización dedicada a mejorar la calidad de la información pública—, presenta en un volumen diez años de investigación académica. El punto de partida de la obra es la investigación que realizó para su doctorado en ciencias sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

El marco teórico de *La prensa de la prensa* es un desafío para los investigadores en comunicación: oscila entre las teorías de las noticias y las de las relaciones públicas. Amado no es dogmática en su planteo de la *teoría de las dos prensas* y divide su trabajo en cuatro capítulos (o secciones de diarios).

En el primero —titulado “Información general”— da cuenta de las teorías que estudiaron los medios desde una perspectiva crítica e intenta mostrar los “huecos” para estudiar su *teoría de las dos prensas*. El riguroso y lúcido trabajo de Amado no se apoya en la teoría crítica ni en las teorías administrativas. Tampoco lo hace en la teoría de la noticia o en la de las relaciones públicas, sino que intenta estar un paso por delante al plantear una relectura de las hipótesis a la luz del nuevo contexto del sistema de medios. Afirma: “Así como las nuevas condiciones de producción de noticias son una consecuencia directa de los profundos cambios económicos de los medios y sociales de la profesión periodística, las nuevas condiciones de producción del discurso noticioso han determinado cambios en el contrato de lectura” (p.307).

La *teoría de las dos prensas* de Amado está en el punto intermedio entre la de la noticia y la de las relaciones públicas. Esa relación compleja y problemática tiene ahora un marco teórico para su abordaje, su estudio y el modelo que la describe (p. 56). Desarrolla esa relación simbiótica intentando dar cuenta de que los marcos teóricos clásicos de los estudios de la comunicación no logran acabar con la complejidad del sistema actual de medios y de la profesionalización de las relaciones públicas de las organizaciones. Dice “que los medios sean centrales en el proceso de producción y de circulación de la información social no los convierte en únicos productores de información, porque en las sociedades contemporáneas funcionan también recolectores, seleccionadores y transmisores de información que otros producen y promocionan” (p. 31). En este mismo capítulo la autora da cuenta de las teorías clásicas de estudio del sistema de los medios y propone un modelo basado en las funciones del lenguaje de Jakobson. Para ella, la prioridad del sistema de medios pasa por la función fática de la teoría del lenguaje de Jakobson: saber si la audiencia sigue allí (p. 57).

“Política” se presenta como la segunda sección en el libro. El eje de esta parte está en la relación entre el sistema de medios, los periodistas y el sistema político. Amado se apoya en distintos teóricos pero nunca aparta su mirada del campo profesional en el que se desarrollan esas relaciones que estudia. El contexto de América Latina que examina se puede resumir en una frase que subtítulo

una parte del capítulo: “Periodistas débiles, periodismo poderoso” (p. 72). En la descripción del sistema de medios no se olvida de las fuentes de financiamiento y del nuevo escenario mediático con la masificación de las *web* informativas y de las redes sociales.

Este capítulo también trata del periodista como trabajador. La autora describe desde la formación hasta el empleo de los profesionales del periodismo. Se vincula con la formación y con las tendencias de precarización laboral que pasan inadvertidas al lector y hasta para los mismos periodistas. “Política” también desarrolla la otra prensa: el periodismo institucional. Ese que ofrece sus servicios a instituciones, gobiernos, empresas y personas públicas para poder relacionarse con los medios. Los medios se precarizan, las fuentes se profesionalizan.

El tercer capítulo —la sección “Empresas & protagonistas”— analiza en detalle a la “otra prensa”, la de las relaciones públicas: la producción de la noticia desde las fuentes. Amado muestra conceptualmente el vínculo simbiótico entre ambos oficios: “el proceso de producción de noticias surge de una negociación entre los intereses y las necesidades de sus participantes. Los medios están en constante búsqueda de contenidos adecuados y los contenidos siempre están buscando

una forma de convertirse en noticias” (p. 177). Noticiabilidad y hecho “prensable” se encuentran en su texto y la autora ilustra este sistema de producción de noticias desde casos contemporáneos.

La última sección, “Espectáculos”, hace referencia a la investigación y a la construcción de la noticia. Toma la metodología de su instigación de doctorado y muestra cómo fue el proceso de construcción noticiosa. En el “caso Edesur” se puede ver en funcionamiento *la teoría de las dos prensas*¹.

La conclusión se denomina “Contratapa” y desarrolla las bases para nuevas investigaciones: “Es necesario plantear una discusión realista de la inclusión en el circuito informativo de los actores excluidos de las noticias de modo que puedan construirse fuentes estables de los medios y no sólo cuando las circunstancias extraordinarias lo permiten” (p. 305).

La prensa de la prensa es un texto fundamental para comprender la relación entre las fuentes, los periodistas y el sistema de medios en un contexto complejo y en ebullición. Asimismo, la academia debe tomar nota del recorrido teórico de Amado para poder actualizar sus programas de investigación y planes de formación para periodistas y para relacionistas públicos.

Maximiliano Bongiovanni

Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). San Justo (Prov. de Buenos Aires), Argentina. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales.
maxibongio@gmail.com



¹ Se denomina “caso Edesur” al estudio de la repersución mediática que tuvo el corte de energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires durante el mes de febrero de 1999.